

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVII JORNADAS  
VOLUMEN 13 (2007)

Pío García  
Luis Salvatico  
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## De la huella al testimonio: las memorias indecibles en la experiencia concentracionaria argentina

Ariel Viguera\*

En este trabajo comunico un aspecto relevante de la tesis doctoral que elaboro en la Facultad de Psicología en la Universidad Nacional de La Plata.<sup>1</sup> La hipótesis principal de la tesis implica la justificación de la expresión freudiana *signos de percepción* como categoría conceptual metapsicológica, necesaria para designar un tipo particular de “huella de la memoria” asociada por un lado a inscripciones primerísimas originarias, y por otro a situaciones traumáticas usualmente denominadas “experiencia límite”. La singularidad de estos elementos se expresa en su carácter eminentemente sensorial y no lingüístico, así como en su sobreinvestidura que los conserva hipernítidos e inolvidables, operando como puntos de bifurcación desequilibrantes para el aparato psíquico. Estas propiedades que los caracterizan requieren de una producción conceptual que permita articularlos en el interior de un modelo tópico en tanto se resisten a ser subsumidos bajo las categorías existentes de representación cosa y representación palabra. Permanecen en estado latente sin localización específica y pueden tornarse manifiestos súbitamente cuando algo de la realidad exterior opera como un *atractor* y los activa.<sup>2</sup> Lo que quiero significar es que el modo en que devienen eficaces en el funcionamiento psíquico no corresponde a un retorno de lo reprimido sino más bien a modos de la compulsión a la repetición no reductibles a la interpretación simbólica en el sentido clásico del dispositivo analítico. Silvia Bleichmar ha señalado ya que esta clase de elementos requieren una *simbolización de transición* que opere transformando la vivencia de fragilidad subjetiva que suele estar asociada, en tanto la activación de estos elementos supone una reduplicación del traumatismo originario de procedencia.<sup>3</sup>

Puede leerse en Freud una diferencia entre *huella mnémica* y *memoria*: existe una cantidad de vivencias que constituyen una materialidad psíquica que se inscribe sin que haya un sujeto que pueda apropiarse de ellas, lo cual torna imposible en un primer tiempo la construcción de un relato porque el sujeto se hallaba en *fading* en el momento en que dichas inscripciones se produjeron. La situación traumática se caracteriza por una intromisión masiva de estímulos corporales y/o excitaciones psíquicas que constituyen un exceso inmetabolizable e indomeñable que produce la caída de las membranas del aparato psíquico poniéndolo en riesgo de fractura o desmantelamiento. En forma reiterada y prolongada en el tiempo el efecto puede ser totalmente desestructurante, una literal *deconstrucción* de la organización de la psique, devolviendo a la víctima a una *situación originaria* de total inermidad e indefensión semejante a los primeros tiempos de estructuración de la vida psíquica que Jean Laplanche denominó *situación antropológica fundamental*.<sup>4</sup> Lo que caracteriza este momento es la prioridad del otro en el interior de una asimetría dominante.

Este trabajo específicamente explora la fecundidad del concepto de *signos de percepción* para pensar la memoria como producción y recomposición de sentidos, y propone que el

---

\* UNLP

psicoanálisis debe contribuir no sólo a la ampliación del horizonte explicativo de la memoria como operatoria que involucra un agente activo, sino también al restablecimiento de las condiciones necesarias para que un sujeto arrojado a la inermidad de situaciones límite pueda construir a posteriori lo que denominaré una *Huella Testimonial*.

La psicoanalista argentina María Lucila Pelento ha señalado que en algunos casos de traumatismos graves la consecuencia de una inscripción masiva de representaciones de diverso orden pueden configurar lo que llama *un nuevo originario*, para nombrar que lo que ingresa es una realidad psíquica otra, que se superpone sobre la existente con carácter ominoso.<sup>5</sup> Pueden ejemplificarse estas afirmaciones recordando un fragmento de la literatura testimonial de Jorge Semprún tras su experiencia concentracionaria en la Alemania nazi:

Me desperté sobresaltado a las dos de la madrugada. "Desperté" tampoco es el término más adecuado, aunque sea exacto. Pues efectivamente salí, de un sobresalto, de la realidad del sueño, pero tan sólo para sumirme en el sueño de la realidad: la pesadilla, mejor dicho ... "Krematorium, ausmachen!", decía la voz alemana. Una voz sorda, irritada, imperativa, que resonaba en mi sueño y que, curiosamente, en vez de hacerme comprender que estaba soñando, como suele ocurrir en los casos semejantes, me hacía creer que por fin me había despertado, otra vez —o todavía, o para siempre— en la realidad de Buchenwald: que jamás había salido de allí, a pesar de las apariencias, que jamás saldría de allí, a pesar de los simulacros y melindres de la existencia. Durante unos segundos —un tiempo infinito, la eternidad del recuerdo— había vuelto a la realidad del campo, a una noche de alarma aérea. Oía la voz alemana dando la orden de apagar el crematorio, pero no experimentaba ninguna angustia. Al contrario, me invadía primero una especie de serenidad, una especie de paz; como si recuperara una identidad, una transparencia para conmigo mismo en un lugar habitable... Todo era un sueño desde que había salido de Buchenwald, del bosque de hayas del Ettersberg, postrera realidad... el despertar no tranquilizaba, no borraba la angustia, sino todo lo contrario. La agravaba, transformándola... Que la vida fuera un sueño, tras la realidad radiante del campo, era lo que resultaba terrorífico.<sup>6</sup>

"Realidad radiante" escribe Semprún medio siglo después, lo cual subraya el carácter hipernítido e inolvidable de esos fragmentos mnémicos que insisten sin cesar en sueños en un intento de elaboración que permita empalidecerlos y dejarlos atrás.<sup>7</sup> Una descripción similar puede encontrarse en las memorias publicadas por cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA en la experiencia concentracionaria argentina:

Después de haber pasado por un campo de concentración, uno puede llevar una vida en apariencia normal. Trabaja, lleva los chicos al colegio, viaja, hace las compras, va al cine. Hasta que, algunas veces contundente, demoledor e incendiario como un rayo, otras suave, engañoso y envolvente como la niebla, el campo de concentración se hace presente. Y entonces, uno se paraliza: se perciben los olores, se ve la oscuridad, se escucha el arrastrar de las cadenas, el ruido metálico de las puertas, los chispazos de la picana, se siente el miedo, el peso de las desapariciones. Periódicamente, desde hace muchos años, a veces disparados por hechos concretos —como la citación a declarar en un juicio, la noticia sobre la recuperación de un bebé o el aniversario de una "caída"—, otras por una cara vista en la calle, una fotografía vieja, una carta amarillenta en un placard, una lectura... los recuerdos nos acechan y nos atrapan.<sup>8</sup>

Dicha intromisión de fragmentos representacionales que no implica un verdadero recordar en sentido estricto puede sumergir a las personas en estados como el que describen las autoras de "*Ese infierno*":

Me dan esos estados de confusión igual que a ustedes ... Una vez viví como un desdoblamiento de mi persona. Yo era conciente, percibía lo que sucedía a mi alrededor, pero en mi cabeza pasaba otra cosa y, si hablaba, decía lo que me estaba pasando por dentro... Se produjo una situación en la calle, un grupo de gente perseguía a una niña que supuestamente había tirado piedras contra una casa. Cuando la agarraron y llamaban a la policía yo traté de intervenir. La jauría en contra de esta pequeña absolutamente indefensa me disparó la situación de la ESMA y entré en ese estado de profunda confusión. Estaba con unos amigos y no podía explicarles, intentaba hablar y decía cosas que no tenían que ver con lo que estaba sucediendo a mi alrededor; ... me indicaban hasta el momento en que tenía que cruzar la calle. Me duró horas. A la mañana siguiente se me había pasado, pero quedé como si me hubiesen apaleado. Fue muy extraño.<sup>9</sup>

La problemática de las fracturas de la memoria aparece tematizada bajo diversas expresiones en la producción académica de otras ciencias sociales como la sociología, la historia, la antropología y la crítica literaria, como así también en las diversas formas de testimonios pertenecientes a procesos judiciales, comisiones históricas por la verdad, memorias autobiográficas, novelas de ficción o entrevistas de historia oral. Se habla de *lo indecible*, *lo innombrable*, *lo imposible* e incluso *lo invivable*. Sea cual sea la denominación elegida existe un consenso en vincular esta temática con el concepto de traumatismo acuñado por el psicoanálisis y se pone el acento en los efectos devastadores para la subjetividad de los sobrevivientes, así como en la enorme dificultad que supone el intento de articular dichos elementos en una producción de sentido que disminuya el voltaje sufriente que los caracteriza.

En el relato de las sobrevivientes que tomo como viñeta de la experiencia concentracionaria argentina, en ocasiones algún fragmento desligado del discurso de una actúa como un detonador del recuerdo de las otras echando luz sobre contenidos olvidados. Otras veces los fragmentos que aparecen se constituyen en datos materiales concretos que al entrar en combinatoria con lo ya sabido permiten despejar enigmas que permanecían irresueltos.

Hoy todavía nos asombramos, descubrimos partes de la historia que nos pasó al lado y no conocíamos. Este armado del rompecabezas con los retazos de nuestros recuerdos no deja de sorprenderme...<sup>10</sup>

La metáfora del rompecabezas resulta útil para graficar la reconstrucción de algunos acontecimientos en el interior de un relato histórico compartido con un alto grado de verdad plausible. Pero es interesante señalar que no resulta tan útil si se pretende aplicarla a los modos posibles de organización del recuerdo y el olvido en la dimensión intrasubjetiva de las protagonistas, cuestión que también aparece en la siguiente cita:

Para que estas charlas fueran posibles, hicimos un culto del afecto y la tolerancia. No existieron presiones: cada una contó lo que se sintió en condiciones de recordar. Nuestra memoria fue un animal por momentos rebelde, corcovante, difícil de domar. Seguramente sería distinto si hubiera sido escrito varios años atrás, o dentro de una década.<sup>11</sup>

En efecto, desde la perspectiva de un sistema abierto, la idea de un calidoscopio (conjunto diverso y cambiante) resulta más adecuada en tanto permite pensar en una combinatoria de fragmentos que -si bien tienen carácter indestructible como materialidad psíquica- pueden entrar en descomposiciones y recomposiciones sucesivas con el paso del tiempo si nuevos niveles de simbolización se tornan posibles para el sujeto. Es en relación a estos niveles de simbolización que propongo sistematizar tres categorías conceptuales para definir un recorrido posible de los sobrevivientes de la experiencia concentracionaria en la construcción de una memoria en sentido estricto que llamaré *huella testimonial*:

1) *El nivel de la Vivencia indecible*, que se caracteriza por la emergencia involuntaria de fragmentos representacionales desarticulados, *signos de percepción* que no remiten más que a sí mismos y que en esta primera instancia pertenecen al orden de lo indecible dado que su producción no estuvo mediatizada por el lenguaje. Aparecen al modo de la reminiscencia freudiana cuando algo del exterior les hace signo y opera como un atractor que produce una bifurcación. A este nivel corresponden entonces los estados confusionales descriptos anteriormente, efecto de la desarticulación de la lógica del proceso secundario y el fading momentáneo del yo. El aparato psíquico se sumerge en un desequilibrio caótico, regido por una *legalidad indiciaria* que para el sujeto se traduce en una sensación de que todo lo que le ocurre es del orden de lo arbitrario.

2) *El nivel de la Experiencia*, en el cual el aparato recompone un equilibrio todavía inestable apelando a diversos modos defensivos primarios. Los fragmentos representacionales son identificados como una forma de recuerdo aunque son vívidos como un elemento extraño. El sujeto logra reconocerlos como propios, intenta con mayor o menor éxito ligarlos con otras huellas de su memoria y puede llegar a situarlos como provenientes de un tiempo histórico, y erigir parcialmente modos de un olvido voluntario para resguardarse de ellos. Puede describirlos fenomenológicamente pero no puede construir una significación simbólica del orden de la explicación. En ocasiones permanecen como inquietantes enigmas a descifrar, otras veces alcanza a construir un sentido que al mismo tiempo necesita desalojar de la conciencia porque no es compatible con la integridad moral o ética del sujeto, lo cual produce intensos desprendimientos de angustia y moviliza reacciones defensivas que pueden redundar en inhibiciones severas o episodios autoagresivos caracterizados por Freud como “vuelta contra la persona propia”.

3) *El nivel de la Reflexión deliberante*, que implica el reconocimiento de la experiencia ensamblada en un entramado simbólico constituido por redes de significaciones que permiten al sujeto darse una explicación de lo acontecido que si bien no le ahorra un dolor y una tristeza infinitas lo rescata de la dimensión de lo inelaborable. En este nivel puede situarse la memoria en sentido estricto, ya que los fragmentos intervinientes devienen representaciones dotadas de un sentido que el sujeto ha logrado producir y articular en el interior de alguna racionalidad. Es esta propiedad lo que permite tanto el recuerdo como el olvido en sus formas convencionales, así como la elaboración de un duelo que preserva la *identidad* de quien se sabe dueño de un pasado y con derecho a proyectar un futuro. En este contexto considero posible la producción de lo que denomino *huella testimonial*, para diferenciarla de otras formas que el testimonio puede asumir: las de las comisiones por la verdad, como el informe de la CONADEP y la del juicio a las juntas

militares en la experiencia argentina,<sup>12</sup> sin que necesariamente se las deba ubicar en un nivel de reflexión deliberante. Precisamente, la idea de una reflexión deliberante solidaria de la producción de la huella testimonial apunta a una forma particular de testimonio que pueda contribuir tanto a la elaboración del trauma individual (restituyendo una subjetividad, una humanidad arrasada) como al restablecimiento de los lazos sociales fracturados que permitan al sujeto participar en la construcción de la *memoria colectiva* en el sentido de Halbwachs<sup>13</sup> o de la *memoria ejemplar* como la piensa Todorov.<sup>14</sup>

Uno de los mayores obstáculos para la transformación de la *vivencia indecible en experiencia* tiene que ver con los efectos de deconstrucción de la subjetividad padecidos por los sobrevivientes. En sus investigaciones sobre los deportados de la *Shoah*, Michael Pollak señala cómo en muchos casos la supervivencia fue posible con un altísimo costo: la defensa de la integridad física pocas veces fue solidaria de la preservación de la integridad moral. En el caso argentino, la tortura obligaba a estrategias de resistencia de las víctimas que podían incluir modos de colaboración o pactos perversos con los victimarios. Además, en muchos casos el desmantelamiento de la identidad podía ser total, dando lugar a identificaciones primarias con los captores como única vía posible de restitución de una subjetividad aniquilada por los traumatismos.

Si bien todos los oficiales formaban parte del mismo proyecto de aniquilamiento, yo no puedo negar que se establecían relaciones diferentes que son muy difíciles de transmitir. Cuando uno está durante meses viendo todos los días a las mismas personas, cuando la vida depende de ellos y uno siente, equivocadamente o no, que en la cotidianidad se van generando espacios, resquicios por donde influir y conseguir alguna gracia para sí y para otros compañeros, cuando el que te torturó y te sigue manteniendo sometida es la misma persona que te permite comunicarte con tu familia para llevarle un poco de tranquilidad ... nada es muy fácil de explicar, nada es absolutamente lineal, los grises existen y son de una profundidad abismal ... y quizás haya sensaciones contradictorias que nos acompañarán de por vida. Lo que hoy me parece sano es no tenerles miedo a estas sensaciones, es tratar de atravesarlas o convivir con ellas lo más sanamente posible, lo más en paz posible. Siempre recuerdo una reflexión de Primo Levi que dice algo más o menos así: los que no estuvieron nunca podrán terminar de entrar y los que estuvimos nunca podremos terminar de salir. Estoy convencida de que es así.<sup>15</sup>

Esta es sólo una de las fuertes razones por las cuales puede explicarse el silencio prolongado por décadas de algunos sobrevivientes. En primer lugar porque la posibilidad de alcanzar el nivel simbólico de la *experiencia*, aún en la mayor intimidad, implica la ruptura de un silencio del pensamiento que se expresa bajo la forma de un olvido aparente y forzado por disociación o desdoblamiento. Esta operación económica del psiquismo sostenida en el tiempo redundaba en un empobrecimiento e inhibición general: a mayor olvido forzado mayor presencia de sentimientos de vacío y soledad interior. Así, lo referido a la situación traumática deviene impensable toda vez que los intentos de construcción de un sentido que no reduplique la destrucción de la integridad moral y del sentimiento de identidad fracasan. En segundo lugar, si el sobreviviente logra restituir una envoltura yoica que le permita albergar las formas sufrientes del recuerdo y sentir

más habitables los espacios de pensamiento sobre lo traumático, *una experiencia deviene pensable pero no necesariamente decible*. En algunos casos, la víctima no habla con nadie, ni aún con sus vínculos primarios. Pollak explica claramente esta vertiente de lo indecible:

Medir, aunque fuera implícitamente, la experiencia concentracionaria con la vara de la moral corriente, desemboca en la imposición a los sobrevivientes de una exigencia insostenible, a saber el comportamiento constantemente heroico que permitiría la supervivencia con dignidad. La sola anticipación de una exigencia tal vuelve extremadamente difícil toda comunicación de la experiencia concentracionaria, en la medida en que es muy poco probable que aquellos que escuchan sean capaces de deshacerse de preceptos morales y de concepciones de la dignidad cuyo carácter absoluto es parte constitutiva de su eficacia en situaciones ordinarias.<sup>16</sup>

A ello deben sumarse en el caso argentino las repeticiones traumáticas producidas por el estado cuando las leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987) seguidas de los indultos presidenciales de 1990 y 1991 dejaron en libertad a los miembros de Juntas Militares que cumplían condenas, silenciando los crímenes de la dictadura.

Si se acuerda con esta línea argumental, el problema de la memoria y la historia de lo indecible en nuestro país demuestra que la identidad y la memoria de cada individuo y de la sociedad toda se hallan estrecha e indisolublemente ligadas. Resulta fundamental la idoneidad del tejido social para construir una envoltura de memoria colectiva de la cual depende que los sobrevivientes puedan elaborar las crisis identitarias en las que se condensan tanto las necesidades como las dificultades para acceder al nivel de la *reflexión deliberante* y a la producción de *huellas testimoniales* para interpretar el pasado reciente. En esa línea se inserta este trabajo que concluye provisoriamente con una cita de las autoras de "Ese infierno":

Somos cinco mujeres. Seguimos unidas veinte años después. Tuvimos necesidad de volver a hablar de estas cosas antes de que se diluyeran en nuestra memoria. De dejarlas escritas. Tuvimos que esperar dos décadas para hacerlo porque nuestros tiempos internos sólo coinciden ahora, entre sí y con el tiempo social. Sabemos que mucho de lo que contamos generará discusiones, pero, unas más y otras menos, estamos preparadas para atravesar esa prueba. El haber sobrevivido ya nos convirtió en sospechosas. El "si se lo llevaron por algo será" se transformó en "si sobrevivieron por algo será" en épocas de exilio y hasta aparece de vez en cuando ahora. Nuestra propia culpa actuó como freno durante años... Queremos que conozcan la dimensión humana de esta historia. Que eso les permita apartarse del maniqueísmo. Porque toda exigencia es insuficiente cuando se trata de emular el heroísmo absoluto. Y lo real es que, más allá de pequeños episodios de heroísmo o de santidad, la verdadera historia la hicieron contradictorios seres humanos.<sup>17</sup>

---

## Notas

<sup>1</sup> Título: *Justificación del concepto de signos de percepción para una metapsicología de lo originario*. Dirigido por la Dra. Silvia Bleichmar y co-dirigido por la Prof. Norma Najt. E-Mail: arielviguera@gmail.com

<sup>2</sup> Viguera, Ariel: "Signos de percepción y atractores extraños", en *Memorias de las XIII Jornadas de Investigación y Segundo encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, UBA, 2006. (Tomo II, pág. 505)

<sup>3</sup> Bleichmar, Silvia: *Clinica Psicoanalítica y Neogénesis*, Bs. As., Amorrotu, 2000.

<sup>4</sup> Laplanche, Jean: *Entre seducción e inspiración: el hombre*. Bs. As., Amorrotu, 1999.

<sup>5</sup> Pelento, María Lucila: "Los tatuajes como marcas. Ruptura de los lazos sociales y su incidencia en la construcción de la subjetividad individual y social", en *Revista de Psicoanálisis*, LVI, 2, 1997.

<sup>6</sup> Semprún, Jorge: *La escritura o la vida*, Buenos Aires, Tusquets, 1995, pp.169-171.

<sup>7</sup> He sistematizado este carácter "hipermítido e inolvidable" en un trabajo anterior. También allí puede encontrarse la diferencia con los recuerdos encubridores y las fantasías retrospectivas. Cf. Viguera, Ariel: "Sobre lo hipermítido y lo inolvidable en Freud", en *II Congreso Marplatense de Psicología, Contextualización de las teorías y las prácticas*, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2005. ISBN: 987-544-163-5.

<sup>8</sup> Actis, Munú; Aldini, Cristina; Gardella, Liliana; Lewin, Miriam y Tokar, Elisa: *Ese infierno, conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*, Buenos Aires, editorial Altamira, 2006, pág. 27.

<sup>9</sup> op. cit. pág. 280.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pág.192.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pág. 30.

<sup>12</sup> En ellos, "El lenguaje utilizado es fuertemente referencial y parco en adjetivaciones o digresiones y apreciaciones personales... el marco institucional le imprime al testimonio una estructura formalizada para que puedan servir como denuncias o pruebas. Por otra parte era necesario describir los hechos con la mayor exactitud para obtener datos y actuar en consecuencia. Se hacen presentes la intención y la necesidad de que los hechos hablen por sí solos y no las palabras...", como puede leerse en Basile, Teresa: "Aproximaciones al testimonio sobre la desaparición de personas durante la dictadura militar y la democracia argentinas", en *Cuadernos Angers*, año 2, N° 2, UNLP, La Plata, 1998.

<sup>13</sup> Halbwachs, Maurice: *La mémoire collective*, Paris, PUF, 1968.

<sup>14</sup> Todorov, Tzvetan: *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 2000.

<sup>15</sup> op. cit. Pág. 199.

<sup>16</sup> Pollak, Michael y Heinich, Natalie: "El testimonio" (1986), en Pollak, Michael: *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2006, pág. 106.

<sup>17</sup> op. cit. pág. 20.